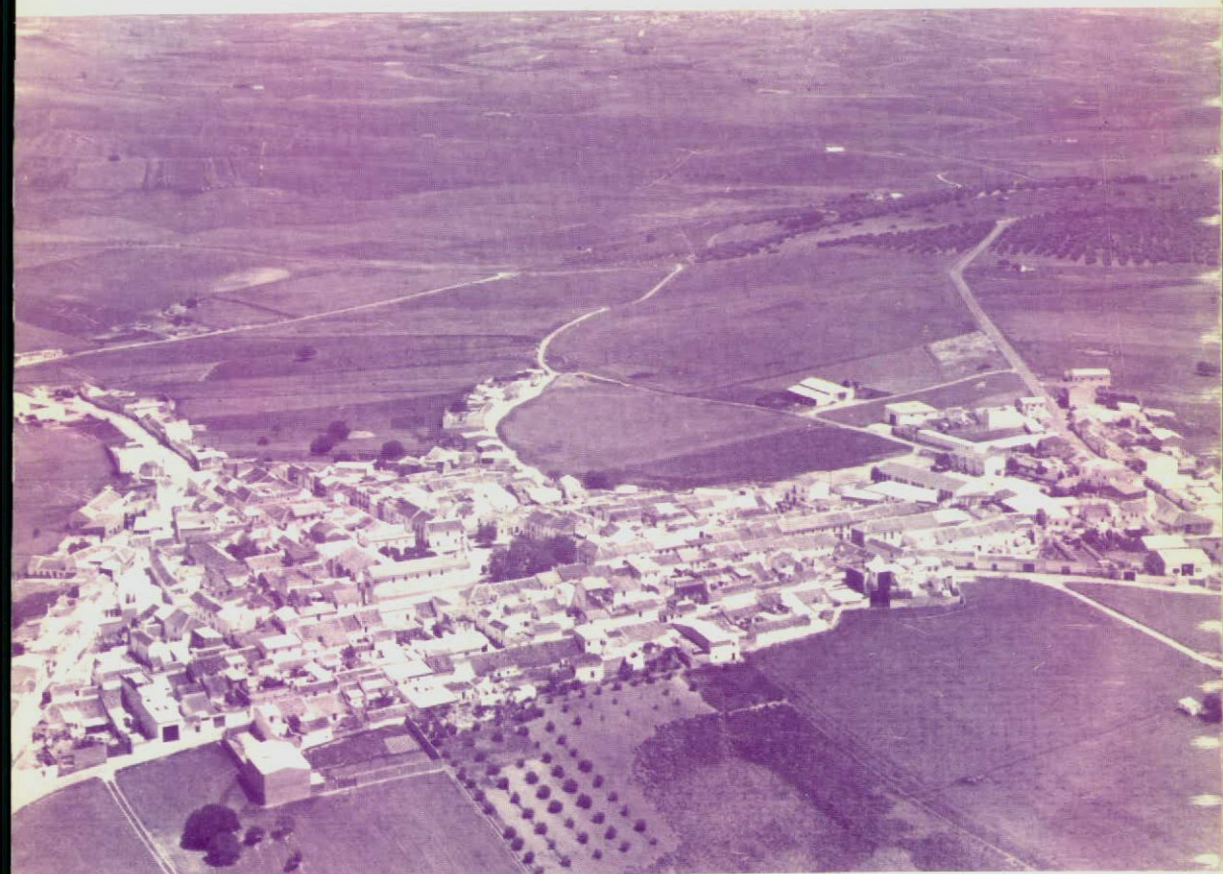




CRONICA DE CORDOBA Y SUS PUEBLOS II



ASOCIACION PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE CORDOBA

Córdoba 1991

**CRONICA
DE
CORDOBA
Y SUS
PUEBLOS
II**

ASOCIACION PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES

EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE CORDOBA

Córdoba 1991

Dep Legal: CO-462/1989

Imprime: Adisur, S A
Pgno Industrial, s/n
Tfno 671 422 Fax 670 016
Baena (Córdoba)

RAICES DE UN PATRONAZGO (SAN ACACIO)

Pablo MOYANO LLAMAS

Son muchos los pueblos que nombran Patrono en la segunda mitad del siglo XVII. Entre los de nuestra Campiña están La Rambla, San Lorenzo, Santaella, San Francisco de Paula, Fernán-Núñez, Santa Marina, Montilla, San Francisco Solano. También Montemayor. Pero de todos esos pueblos tal vez ninguno tenga unas raíces tan hondas en el tiempo como Montemayor. Su Patrono es San Acacio, un general romano, mártir en testimonio y defensa de la fe cristiana. La Iglesia festeja la fiesta de este Mártir el día 22 de junio.

Hoy la devoción al Santo General Romano se reduce a Montemayor. Antes -como veremos- se extendía a todos los pueblos de su Comarca. Pero ¿Cómo y cuándo comienza la veneración hacia este mártir? ¿Cuándo se le nombra Patrono de la Villa? He aquí el contenido de esta modesta comunicación.

La mayor parte del Archivo Parroquial de Montemayor se destruyó en nuestra Guerra Civil. Se quemaron los libros a voleo, sobre todo muchos libros sacramentales, otros de Cofradías y Cuentas de Fábrica. Pero curiosamente uno de los legajos salvados fue el referente a este Patronazgo. Y casi más milagroso todavía fue que se salvara una hoja suelta, un folio del año 1517, y que es clave para conocer las raíces de ese patronazgo. Dice literalmente:

“Yo el Licenciado Pedro de Buezo, Oficial e Vicario General en lo espiritual y temporal en Córdoba y su Obispado por el Ilustre e muy Reverendo Señor Don Alonso Manrique, Obispo de Córdoba, Capellán Mayor de sus Altezas y su Consejo, hago saber a Vos el Vicario, Rector y Clérigos de la Iglesia de Montemayor, que ante mí fueron presentadas DOS RELIQUIAS, QUE SON DOS HUESOS DEL BIENAVENTURADO SEÑOR SAN ACACIO ET SOCIO-RUM, con una Bula sobre ello expedida por autoridad Apostólica a suplicación del Reverendo Señor Don Antonio de Aranda, prior de la Iglesia de Jaen, beneficiado en esa iglesia de Montemayor, e porqué su intención fue, según parece por el tenor de dicha Bula, que estos huesos fuesen trasladados de Roma, a dicha iglesia de Montemayor, por su parte me fue pedido en ella con toda solemnidad, los mandase recibir e poner en lugar honesto, e por mí vistas las dichas reliquias e bulla sobre ellas, expedida, concedí lo a mí pedido. Dado en Córdoba a veinte días del mes de Octubre de mil e quinientos diez y siete. Pedro de Buezo. Luis de Ortigosa, notario”

Por desgracia la citada Bula papal también se perdió para siempre. Pero las reliquias de San Acacio y sus compañeros mártires han permanecido hasta el día de hoy en Montemayor, conservadas en dos relicarios de plata del siglo XVI. Sobresale con mucho la reliquia de San Acacio en un relicario en forma de cruz. Tal y como ordenaba el decreto del Señor Vicario Pedro de Buezo la reliquia sería colocada en el altar Mayor de la Parroquia, un templo renacentista, construido con los restos de las columnas romanas de ULIA, y que según algunos se concluyó de construir en su parte más antigua, las tres naves, en el año de 1515. En esa fecha fue erigida canónicamente como Parroquia.

La reliquia se convierte en el mejor y más preciado tesoro de la Parroquia y de la Villa de Montemayor. Se le reza y poco a poco esa devoción se va extendiendo a los pueblos de nuestra Comarca. Gentes de una fe sencilla y profunda admiran la vida del santo, y clavan en él sus ojos y su oración en todos los momentos difíciles de la vida. Cuando surge una epidemia o los campos lloran de sequía. Cuando la enfermedad azota a las familias. En todo momento de peligro, hambre, sequía o peste pide la protección de Dios por medio de la reliquia, expuesta permanentemente en el altar a la veneración. Así durante más de cien años. Justamente hasta 1634. Llega la hora de elegir Patrono y Montemayor no tiene que elegir a suerte, como La Rambla. O como Santaella que pone los ojos en un santo humilde y milagrero, Francisco de Paula. Montemayor tiene de hecho a San Acacio por Patrono e intercesor desde que llegó la reliquia. Faltaba darle forma jurídica al patronazgo. El día 9 de junio de 1634 se presenta ante el Licenciado Don Francisco de Espinosa y Alarcón, Francisco Gutiérrez del Alamo en nombre del Clero, Justicia, Regimiento y Consejo de la Villa de Montemayor en la causa de recibir por Patrono de dicha Villa al glorioso Mártir San Acacio cuyas reliquias están en la Iglesia Mayor de dicha Villa, "en virtud de la comisión por Vos despachada se juntó el pueblo a Cabildo abierto a campana tañida donde concurrió el estado eclesiástico, justicia y Regimiento y demás gentes de él y todos unánimes y conformes quieren recibir y reciben por Patrón al glorioso mártir y guardarle su festividad que es a los 22 de junio de cada año, piden y suplican a vuestra merced como Ordinario de este Obispado en cuyo distrito cae la Villa de Montemayor se le de por tal Patrón y su mandamiento y licencia para que se guarde y así mismo hizo información el cabildo en razón de lo contenido en el primer pedimento por lo cual se verifica y califica ser ciertas la relación y ánimo cristiano con que hoy se hallan agradecidos a los beneficios recibidos, que vuestra merced debe amparar y ayudar como su Prelado y Pastor a quien pido y suplico les de y conceda su licencia y mandamiento para que los reciban como su Patrón y como tal lo voten y hagan las escrituras necesarias y justamente siendo servido se puedan guardar su día en que en todo ello recibirán particular favor y merced con justicia que pido etc."

El Vicario y Gobernador Don Francisco Espinosa y Alarcón remite Orden con fecha 7 de junio de 1634. Convoca cabildo y que se toque la campana por

tiempo de una hora El Licenciado Andrés Serrano, Vicario de la parroquial de la Villa convoca también al Pregonero para que convoque al vecindano, cabildo eclesiástico y seglar Se ordena que ningún vecino se ausente de la villa bajo pena de excomunión hasta haber concluido el Cabildo citado Cabildo que se celebra al día siguiente, ocho de junio El legajo nos deja la relación completa de clérigos asistentes Andrés Serrano, vicario, Alonso Bazán Rojas, rector, Francisco de Castro del Santo Oficio, Martín de Torres, Juan de Nadales, Juan Gil, notario del Santo Oficio, Andrés de Ginés Rosas, Lucas de Mata, Juan de Luque, Agustín Jurado, Andrés de Grecia, Francisco Calvo, Alonso de Campos y Juan Moreno, todos presbíteros, Antonio Luengo, Antonio de Nadales, Alonso Gil, diáconos, Miguel de Arroyo, Diego Pérez, subdiácono y de órdenes menores, Juan de Espinosa, Juan Marín, sacristán y Miguel, Juan y Francisco acólitos

Paralelamente se reúne el Cabildo seglar bajo el regidor Francisco Morales, por ausencia del Corregidor D Fernando de Balderas, Pedro de la Torre, Juan Martín de Morales, Alonso Rodríguez de Arroyo, Pedro Ruiz Moreno, Martín de Córdoba, regidores Con ellos un rosario de nombres a los que se añade el oficio de cada uno labradores, guardas de campo, herreros, sastre, tejedor de paños, zapateros, trabajadores

Posteriormente se deja constancia de cómo se había holgado desde hacía más de cien años en la fiesta de San Acacio, así como de los favores en tiempo de pestes, malas cosechas De toda la Comarca concurrían en la mañana del día 22 de junio para venerar la reliquia y asistir a la Misa solemne en honor de San Acacio

El legajo termina con la firma de los asistentes en número de más de cincuenta Falta en ese expediente el Decreto de aprobación por parte del Obispo Tal vez o se haya perdido el documento o se encuentre en el Archivo del Obispado No he tenido tiempo de constatar esos extremos Pero como "de facto ad posse valet illatio" hay que concluir que tal y como solicitaban los Cabildos tanto eclesiástico como civil de Montemayor, San Acacio fue nombrado Patrono De hecho en el nicho central del altar mayor, en el formidable retablo de Pedro Freila Guevara, se colocaría precisamente la imagen del Patrono Damián de Castro realiza para ella una cruz preciosa de plata, que aún se conserva La imagen sería también destruida en agosto de 1936 Un artista de Montemayor, Justo Moreno Nadales realizaría posteriormente la que hoy se venera en sustitución de la destruida en 1936

Antes de que San Acacio fuera nombrado oficialmente Patrono de la Villa, allá por los años de 1600 en adelante, consta que la Hermandad de Jesús Nazareno era la responsable de costear la Función y de sacarlo procesionalmente por las calles más céntricas del pueblo Así consta en los libros de Colecturía que se han salvado Más tarde sería el Ayuntamiento quien correría con los gastos de la solemne Función religiosa del Patrono Y durante muchísimos años la Corporación asistía a la Misa en el banco especial del Ayuntamiento Presidía

también la procesión. Con los cambios democráticos esas costumbres se quebraron, pero el pueblo tarde o temprano vuelve a sus raíces. Las Hermandades de Semana Santa y la más recientemente creada de San Isidro Labrador, en sesión conjunta determinaron el año pasado devolver a las fiestas patronales todo el esplendor que antiguamente tuvieron. A esa llamada de la Parroquia y de las Cofradías el pueblo ha respondido maravillosamente. Nunca tuvo San Acacio -ni siquiera en sus mejores tiempos- una procesión y una Misa como la de 1989. El viejo himno del Patrono volvió a resonar en las naves del templo, los fieles se volcaron abarrotando la Misa. Y el beso estampado en la reliquia al final de la Eucaristía era el signo mejor de que la villa de Montemayor seguía fiel a las consignas que determinaron sus abuelos en Cabildos abiertos allá en 1634. Hoy también, como ocurriera ya en el siglo XVIII la Feria Real de Montemayor coincide con las fiestas patronales. Desde el altar mayor de la Parroquia de la Asunción y desde su reliquia, el Patrono sigue siendo un espejo en el que los hijos de la antigua ULIA clavan los ojos en fidelidad a la fe y también a sus más veneradas raíces. He dicho. Muchas gracias compañeros y amigos.

